

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
JUNIO 2009

Atienza(Guadalajara)



Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

- A modo de editorial, San Francisco*
por Redacción.
- Sobre el desaparecido convento de San Francisco,*
por Zacarías San Juan Garcés.
- El convento de San Francisco de Atienza,*
por Antonio Herrera Casado.
- La iglesia del convento de San Francisco,*
por José Luis García de Paz.
- El ábside de San Francisco y el de Nuestra Señora de Atienza,*
por Paco Miranda
- Atienza en el ayer, curso de 1969,*
por Tomás Gismera Velasco.
- El personaje: Juan José Arias de Saavedra,*
por Tomás Gismera Velasco.
- Crónica de La Caballada 2009,*
por Andrés Yagüe Martín.
- Cuestión de números,*
por Jacinto Chicharro Santamera.
- Noticias breves,*
por Sonia Bruna.
- El parque natural Sierra Norte,*
por Abelardo Gismera Angona.
- Nuestros pueblos: Albendiego,*
por Todocultura.com.
- Casa de Guadalajara en Madrid,*
Atienza poética,
Rutas de nuestro entorno,
Correo del lector, Avance próximo número.

El convento de San Francisco fue, durante siglos, uno de los monumentos más significativos de la villa de Atienza.

La historia, que tanto ha jugado a favor, como en contra de Atienza, hizo que el convento terminase sus días, primero arrumbado por las circunstancias políticas del siglo XIX; posteriormente convertido en fábrica de harinas; últimamente en un conjunto de viviendas.

Se salvó para la posteridad el ábside, único resto que muestra, a lo largo del tiempo, la hidalguía que llegó a alcanzar.

Cuando a finales del siglo XIX el convento, tras la excomunión de los frailes, su salida a pública subasta, en 80.000 reales de la época, fue adquirido como propiedad particular era una ruina; cuando se construyó la fábrica fue respetado el ábside que, como puede observarse a través de las instantáneas de la época, se encontraba en peores condiciones de las que se muestra al día de hoy.

Sobre el antiguo solar que ocupase el conjunto de edificios se levantó una moderna fábrica de harinas que comenzó a funcionar en 1933, y se reconstruyó parte del ábside, al menos se trató por su entonces propietario, don Modesto Almazán, que no concluyese sus días como un conjunto informe de piedras apiladas.

Fue convertido en almacén y en palomar. Pero se respetaron sus piedras, que durante algún tiempo se llegaron incluso a cimentar.

En esas condiciones ha llegado a nuestros días, con las piedras cimentadas en parte, pero con la techumbre al aire, amenazando con una inmediata ruina si antes no se pone un posible remedio a su deterioro.

En este punto es en el que debería intervenir el Ayuntamiento de Atienza, las instituciones culturales de la provincia, y por supuesto la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, o aquellas instituciones nacionales a las que corresponda, en aras de que, uno de los

monumentos más significativos de la villa de Atienza, de los pocos que quedan en España en cuanto a este tipo de arquitectura, gótico Normanda o gótico-inglés, no se vea en un cercano día convertido en recuerdo. Sin olvidar que es un Bien de Interés Cultural.

El movimiento para salvar de la ruina el ábside de San Francisco hace años que comenzó. La lucha prosigue y debe de proseguir.

Hay un movimiento ciudadano en torno a esas piedras, reliquia del pasado. Una asociación, Sibilas de Atienza, que se mueve en pró de que la historia de Atienza, tan señalada y elogiada a través de los tiempos, no pierda una pieza clave de esa historia que la hizo grande y a través de la que es constantemente admirada.

Todos sabemos que son muchos los monumentos a los que volver la mirada, cada uno con su leyenda y su recuerdo añadido a sus piedras centenarias. Hoy toca hablar del ábside de San Francisco, porque si son muchos los que necesitan en estos momentos de la mirada de todos, este es el que ahora mismo mayor peligro corre.

No debemos los atencinos dejar por herencia a nuestras futuras generaciones el solar sobre el que se edificaron nuestros recuerdos, debemos, en la medida de lo posible, dejar ese solar con lo que sobre él hubo, aunque, como es el caso, sea el símbolo de toda una página; una página que se extendió a través de ocho siglos.

La gran historia de Atienza nos reclama; sus autoridades, sus vecinos, todos cuantos nos sentimos orgullosos de ser hijos de la Villa, estamos en la obligación de velar y movilizarlos porque las nobles piedras sean eso, nobles, nunca ruinas.

Por último, y como solo recibimos felicitaciones, advertimos: también admitimos críticas. Y las publicaremos, si son constructivas.

Podéis seguirnos en: <http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>, y nuestro correo: atienzadelosjuglares@gmail.com.

SOBRE EL DESAPARECIDO CONVENTO DE SAN FRANCISCO POR ZACARIAS SAN JUAN GARCÉS

(Recuperamos este texto inédito, sobre el convento de San Francisco, debido a un atencino ilustre, Zacarías San Juan Garcés, recientemente desaparecido, y que tuvo la atención de hacer llegar hace unos años a T. Gismera)



En opinión del historiador de la Orden Franciscana, Lucas Wadding, en sus Anales Ordinis Minorum, la fundación del monasterio de frailes franciscanos de Atienza, tuvo lugar a solicitud y expensas de los vecinos de la villa el año 1268, a los 59 de la institución de la Religión Seráfica, contándose como el sexto de la ya citada Orden en España.

A esta villa, con su mística concepción de pobreza, llegaron algunos religiosos, como consecuencia del Capítulo General que, dos años antes, fuera celebrado por San

Francisco en la ciudad italiana de Asís, en el cual fue resuelto que pasasen a España algunos frailes a fin de fundar conventos en los pueblos peticionarios. Uno de los primeros pueblos que lo solicitaron fue Atienza, así como también Toledo y Carrión de los Condes.

Por el publicista Pascual Madoz, en su Diccionario de 1845, el manuscrito del último tercio del siglo XVIII, escrito por un Beneficiado de Santa María del Rey que obra en el archivo parroquial, y otros antecedentes fidedignos de que disponemos, sabemos que: el convento franciscano de Atienza se hallaba a extramuros de la villa, próximo a la puerta de Antequera; que era un cuadro de 576 pasos, sin contar una hilera de celdas separadas a la parte occidental del mismo; que tenía dos pisos con su patio en el centro, cercado de los claustros superior e inferior, sostenido cada uno por veinte arcos de piedra. La iglesia, con una pequeña torre o espadaña que soportaba dos campanas, ocupaba la parte septentrional del convento; su bóveda era de piedra de sillar, de la misma clase que la de la Santísima Trinidad, sin más diferencia que su mayor elevación, y que los arcos estaban sostenidos por las paredes, no habiendo columnas entre sí, únicamente los remates del ramaje. Un crucero atravesaba la bóveda de la iglesia, y por bajo de la principal, junto al crucero,

se hallaba el altar mayor detrás del que había cinco ventanales, hoy subsistentes, que bajaban hasta el suelo y comunicaban una gran luz al templo. El coro, con restos de una buena cajonería de nogal y un órgano, se hallaba en el piso alto sobre madera, en la parte inferior del templo.

El año de 1845 únicamente se observaban en la iglesia tres pequeños altares sin dorar, y en la sacristía una buena cajonería de nogal, encontrándose el resto del edificio muy deteriorado, ofreciendo por todas partes inmediata ruina.

Por las armas reales que había en el altar mayor, este convento usaba el título de Casa Real de San Francisco, y tenía por Patrona a la Purísima Concepción, cuya efigie hoy se encuentra en la iglesia de San Juan, junto al altar de Santiago.

La ley de Desamortización puesta en práctica en España en 1835 por su Ministro de Hacienda, aprobó la venta de los bienes de las comunidades religiosas y de la iglesia en general, despojando a esta de 243.730 fincas rústicas, más 29.074 urbanas y 142.336 censos y foros, que en su mayoría pasaron a manos de familias económicamente fuertes, por lo que el problema social se hizo más oneroso para las clases humildes, haciéndoles huir del campo a la ciudad.

La citada Ley hizo mella en este convento, con una serie de vicisitudes diversas, tales como la supresión del convento por ser menos de doce los religiosos, mínimo exigido para poder subsistir la comunidad; la de ser despojado de cuatro frailes de misa y tres legos, en 10 de octubre de 1835, y la de ser desposeído en el año 1840, por una comisión militar, de las campanas de la torre, altares y cuadros.

La Dirección General de Estancadas, en 1845, solicitó la cesión del convento para almacén de pólvora, y ese mismo año el señor Obispo de Sigüenza pidió que se lo cedieran para Casa de Misiones y Corrección de Eclesiásticos, después de haberlo obtenido el Ayuntamiento para cárcel y ser anulada la concesión.

En 1865 fue desmontado el tejado del edificio, teja y maderas, por orden del señor Obispo, en beneficio de las iglesias de la villa y en la construcción de nichos del cementerio, cuyas obras dieron comienzo al año siguiente.

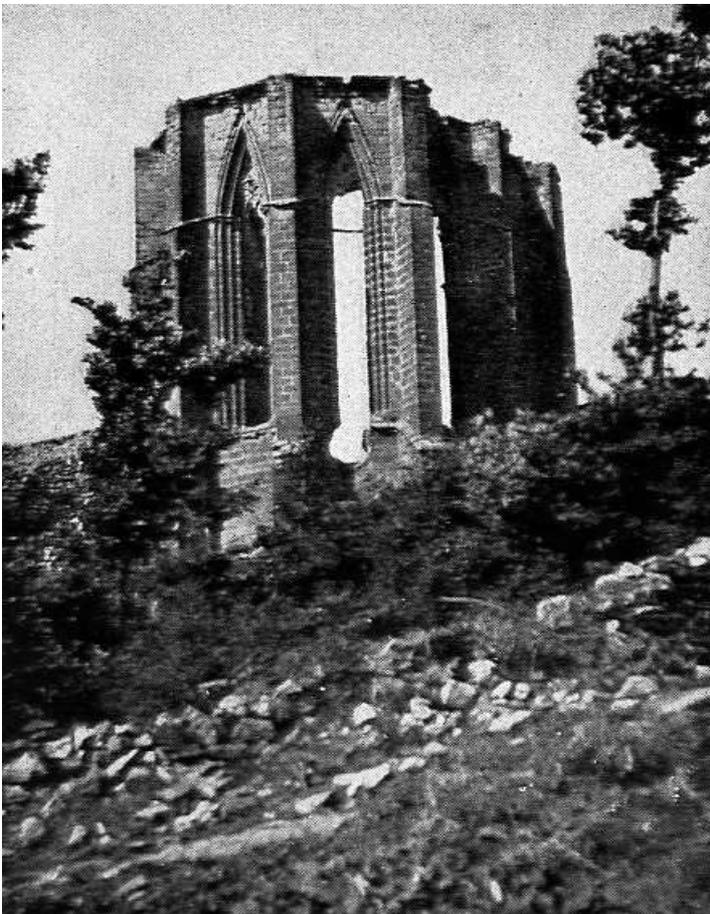
Una profunda limpieza de los escombros existentes frente al ábside del convento nos daría a conocer el lugar exacto del enterramiento, con las estatuas yacentes en alabastro, de don Fernando de Rojas y doña Catalina de Medrano, que en 1845 aún eran contempladas en la capilla de San Antonio, construidas a expensas de dichos cónyuges.

Valladolid, 1993.

(La imagen muestra el interior del ábside en los años previos a edificarse, sobre los antiguos terrenos del convento franciscano, la fábrica de harinas que se levantó en 1933 y que estuvo en funcionamiento hasta mediados de la década de 1970)

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, DE ATIENZA

Por Antonio Herrera Casado



La villa de Atienza, que alcanzó su máximo apogeo durante los siglos XIV y XV, siendo importante centro de comunicaciones y comercio, poseyó desde la mitad de la tercera centuria un convento de frailes franciscanos en el que la historia ha ido clavando sus duras garras devastadoras. Nació ya la institución con las amenazas que dictaban los clérigos del cabildo, muy molestos por ver la intromisión en su feudo religioso de unos cuantos varones que predicaban con el ejemplo y la ascética vida. No fue ello obstáculo para que la

institución, mínima, y muy humilde al principio, creciera y se dilatara en potencia y en influencias espirituales por toda la comarca.

Vivieron los frailes en precarias condiciones, hasta que, a finales del siglo XIV, la señora de la villa, que por entonces era doña Catalina de Lancaster, esposa del rey Enrique III de Trastámara, construyó a sus expensas un nuevo edificio conventual, acometiendo también las obras de una nueva iglesia que, de todos modos, quedó sin concluir.

Obra de aquel medieval momento es el ábside esbelto, cuajado de puntiagudos ventanales de curvatura gótica, y recios contrafuertes adosados, que no le restan, sino que le añaden, esbeltez y armonía.

Revolviendo viejos papeles en el Archivo Histórico Nacional, encontramos hace algún tiempo un interesante documento en el que se hace referencia a la terminación de las obras de este templo conventual, iniciadas en el siglo XIV y aún no concluidas en el XVI.

La iniciativa para esta empresa nació, en mancomún, del Concejo, vecindario y nobles de la villa, pero fue finalmente la ilustre familia de los Bravo de Laguna, que tantas figuras dio a las provincias de Guadalajara y Soria, la que cargó con la total

responsabilidad de ella.

Don Hernando de Rojas Sandoval y su esposa, doña Catalina Medrano Bravo de Laguna, en la primera mitad del siglo XVI, se erigieron en patronos de las dos capillas del crucero, construidas a sus expensas y dedicadas a la Purísima Concepción de María (la del lado del Evangelio), y a los santos Sebastián, Fabián y Roque (en el lado de la Epístola). Algo después, este mismo matrimonio fundó y dotó espléndidamente una nueva capilla en el crucero, puesta bajo la advocación de San Antonio para la que mandaron hacer casullas y un terno, y regalaron tapices, frontal de altar, sabanillas, cáliz y vinajeras.

Ordenaron también la colocación en su portada de una buena reja, que suponemos en la mejor línea del renacimiento seguntino y, finalmente, dejaron encargada la talla de sendas estatuas yacentes que en dicha capilla de San Antonio cobijaran, in aeternis, sus cuerpos en blanca materia alabastrina transmutados. Si se llegaron a hacer tales estatuas funerarias es cosa que se ignora, aunque contando con muchas probabilidades de que así fuera.

Y aún mandaron estos señores, en un afán de terminar y engrandecer el edificio religioso de San Francisco, en su villa de Atienza, la erección de una portada principal, el cambio de estructura del coro, y muchos otros pequeños detalles que harían interminables esta noticia.

Por el mismo documento citado, también sabemos que el hermano de doña Catalina, llamado García Medrano Bravo de Laguna, se encargó del patronato de la capilla mayor del templo así nuevamente remozado.

Era ese el momento cumbre del monasterio franciscano. Poco tiempo antes, en 1507, siendo regente de Castilla fray Francisco Ximénez de Cisneros, fue declarado Real convento este de Atienza, y nombrado su Guardián o Superior como Regidor Decano de la Villa, con dos votos en los Ayuntamientos, designación de persona para sustituirle en el puesto concejil siempre que lo creyera conveniente, y algunas otras preeminencias que venían a demostrar el alto poder que los frailes tenían en el regimiento de la alta villa atencina.

Las nobles familias del lugar, que cada vez menguaban más alarmantemente, se preocupaban de estar a bien con ellos. Fue esta de los Bravo de Laguna la que con mayor fervor les ayudó en este siglo XVI que comentamos.

Después de esto y aun con las visitas que diversos reyes de España hicieron a la casa, Felipe II en 1592, estuvo en Atienza al regreso de las cortes de Tarragona; Felipe III y en 1660 su hijo Felipe IV. En 1706 descansó algunos días en el convento franciscano el primer rey Borbón, Felipe V.

La estrella del monasterio fue decayendo, alcanzando su grado máximo la noche del 7 de enero de 1811 en la que las tropas napoleónicas devastaron casi hasta sus cimientos la residencia de los religiosos y el templo, siendo por entonces cuando desaparecerían cuantas joyas artísticas habían legado a la posteridad los Bravo de Laguna.

Sirvan pues estas líneas de breve recordanza de un tiempo ido, de unas cosas habidas y ya sujetas al eternal retorno.

LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

POR JOSE LUIS GARCIA DE PAZ



La monumental villa de Atienza tiene tres museos, un patrimonio abundante y, en general, bien cuidado y restaurado pero también hay ejemplos en él de arte en peligro o desaparecido. La Iglesia románica de Santa María del Rey, la más antigua, esta ahora convertida en cementerio y su retablo se puede admirar en la iglesia parroquial de Torija, sustituyendo al destruido en este lugar en 1936. Otro altar se llevó desde la iglesia de San Gil

de Atienza para ocupar el lugar del que fue destruido en 1936 en Almadrones. No podemos dejar de recordar el sitio, asalto e incendio de 1446, que acabó con barrios enteros.

Hay constancia de la presencia de monjes de San Francisco en Atienza desde 1264, con cierta oposición de los clérigos del cabildo de la villa a su presencia.

Estos monjes construían sus cenobios fuera de las murallas, al exterior de las villas. A finales del siglo XIV era señora de la villa la reina Catalina de Lancaster (1373-1418), esposa del rey Enrique III y regente desde 1406 en el inicio del reinado de Juan II, por su minoría de edad. La reina fue mecenas en la villa y fue entonces cuando se edificó un nuevo convento franciscano, a cuyo recuerdo y restos de su iglesia dedicamos estas líneas. La oposición de los clérigos de la villa contra los franciscanos no acabaría hasta la intervención del papa Alejandro VI (el Papa Borja) y los Reyes Católicos. Pensemos que el convento era una competencia para ellos en los donativos, especialmente aquellos debidos al entierro en sagrado en el convento de hidalgos y nobles atencinos.

Se terminaron la nave con sus capillas en el siglo XVI, gracias a doña Catalina Medrano Bravo de Lagunas, su esposo el comendador de Huélamo, don Hernando de Rojas Sandoval, y su hermano García Medrano, con la ayuda del concejo, vecinos y nobles. Felipe II, quizá Felipe III, Felipe IV y Felipe V pernoctaron en el convento, y admiraron sus capillas Mayor, de San Antonio, de la Concepción, los tapices, rejas, coro y ornamentos religiosos.

A comienzos del siglo XIX Atienza pertenecía administrativamente a la provincia de Soria, aunque eclesiásticamente del obispado de Sigüenza. Como estamos ahora con el bicentenario de la Guerra de 1808-1814, nos queda muy poco para conmemorar la destrucción de gran parte de la villa y de este convento franciscano. El general francés Regis Bathelémy Mouton-Duvernet (1770-1816), gobernador de Soria, entra el 7 de enero de 1811 por la noche en Atienza, sus tropas saquean e incendian la villa

esa noche, destruyen más de setenta viviendas, dañaron el castillo y saquearon su iglesias y conventos, incluyendo el franciscano. Mouton-Duvernet entra el 9 en Sigüenza, que es evacuada rápidamente por el Empecinado ante la imposibilidad de poder detenerle. Al poco, el gobernador de Soria vuelve a su base de partida al norte del Sistema Central. Los franciscanos habían escapado muy poco antes del saqueo y ya no volvieron, por lo que el convento cayó en abandono.

El 14 de marzo de 1811 un centenar de soldados del general Hugo, padre del famoso escritor, se acercaron por sorpresa desde Jadraque hasta Atienza, donde tomaron varias cantidades del producto de la feria que se estaba celebrando y vejaron a los vecinos, lo que indica que la feria se celebraba a pesar del enemigo y que no entregaron el dinero voluntariamente.

Al estar el convento abandonado, la Desamortización de 1835 acabó con éste, siendo vendidos sus restos. Sus muros sirvieron como almacén de trigo anexo a una fábrica de harinas, cerrada desde hace ya años.

Del monasterio de San Francisco nada queda y de su iglesia sólo quedan las ruinas de su admirable ábside con sus ventanales, el cual es el **único ejemplo de influencia del "gótico inglés"** (o gótico normando) que hay en toda la provincia de Guadalajara, y uno de los pocos ejemplos que de este estilo hay en toda España. Dicho ábside es un alarde de elegancia y majestuosidad, a pesar de sus ojivas ahora cerradas y que en un tiempo estuvieron acristaladas. Se puede ver desde la carretera que circunvala Atienza por fuera de sus murallas al Este, inmediato a la carretera.

Visitando Inglaterra hace ya 5 años, recuerdo que sorprendí a la guía en sus explicaciones sobre el "gótico inglés" al mencionarle que, gracias a una reina inglesa, teníamos un edificio de este estilo un poco al sur del Sistema Central, siendo el convento atencino desconocido en el Reino Unido.

Apareció en Nueva Alcarria el 14 de marzo de 2003 la noticia de que, por las inclemencias del tiempo, se había caído el tejado y, lógicamente, el ábside corría serio peligro de desaparecer. La situación no ha mejorado. Según la Ley de Patrimonio, la responsabilidad de la conservación recae en el propietario del edificio y la responsabilidad de velar por ello en las autoridades, comenzando por el ayuntamiento. Esa es la "teoría", pues el coste de las reparaciones supera lo que un patrimonio privado normal puede permitirse, y Atienza está sobrada de Bienes de Interés Cultural a los que poco a poco se está rehabilitando o restaurando. Es decir, por la abundancia de bienes hay que programar ordenadamente su restauración. Y tras la restauración viene el mantenimiento, que sería el caso del castillo, cuyo estado ha ido empeorando desde su última y ya lejana restauración.

La mejor manera de asegurar el mantenimiento futuro de un bien patrimonial tras su restauración es darle un proyecto de futuro, un uso. Por ello no puedo menos que alabar la existencia de tres museos (San Bartolomé, San Gil y la Santísima Trinidad) de la villa que permiten el mantenimiento y conservación de los edificios religiosos que los albergan. Las colecciones de Paleontología atraen a los niños mientras que los mayores disfrutan con el arte. La villa es Conjunto Histórico-Artístico desde 1962 y "*un excelente ejemplo de conservación de patrimonio*", salvo el caso del ábside de San Francisco.

Foto: Paco Miranda.

EL ÁBSIDE DE SAN FRANCISCO Y EL DE NUESTRA SEÑORA DE ATIENZA

Por Paco Miranda



¿Sorprendido por el título, amigo lector? Seguro que has pensado: es un error del autor, o una errata de imprenta. El ábside perteneció a la iglesia de San Francisco, en Atienza. En el pueblo no hay ninguna iglesia llamada Nuestra Señora de Atienza. ¿Qué es esto? Veamos.

Es sabido que Atienza fue grande en la Edad Media, por sus fueros, por sus privilegios reales, por ser posada de incontables reyes, por sus hombres ilustres, por su ornamentación artística tantas veces devastada, por su capacidad vecinal y por sus actividades comerciales. Y sabemos que lo

fue por su extensión territorial, más que algunas de las actuales provincias de España.

Pero su gran acervo histórico no lo ha salvado del declive; su otrora incontestable primacía poblacional y comercial no podido mantenerlo dentro de la influencia de las rutas comerciales actuales. Alejado de los grandes centros de decisión y herido por el deterioro urbanístico y la dejadez institucional, en la actualidad es una población sin importancia alguna.

Pero te quedarás asombrado, como se quedó quien escribe, cuando compruebes que, en realidad, Atienza tiene su continuidad más allá de su término municipal, más allá de sus excelentes activos artísticos, en una de nuestras provincias vecinas de Castilla la Mancha. Qué extrañeza no te invadirá si te dicen que hace ochocientos años atencinos decididos “emigraron”, por entonces a territorios lejanísimos, y que pusieron el nombre de Atienza al barrio en el que asentaron sus casas, barrio que, todavía hoy, sigue así llamándose. Aún no ha acabado todo. Tu sorpresa irá en aumento cuando te adentres un poco en su oferta monumental, y descubras en alguna de sus ediciones fotografías que muestran los restos de un ábside en el que crees reconocer al de San Francisco de Atienza. ¿Qué pensarás si descubres que el admirado ábside enclavado en la ladera de Atienza no es el único vestigio en España de gótico normando, como creíamos hasta ahora, sino que tiene su réplica, tal vez mejorada, no muy lejos de nosotros, y que el resto monumental del que hablamos perteneció a una iglesia conocida como Nuestra Señora de Atienza? ¿Es posible tanta coincidencia? Lo es. El conocimiento nos abre a la vida que hay más allá de nuestro terruño cotidiano.

Estamos hablando de Huete, en la limítrofe provincia de Cuenca. Un municipio que, como Atienza, fue Común de Villa y Tierra y que quintuplica en la actualidad los habitantes de Atienza. Para echar luz sobre lo afirmado anteriormente, hagamos un poco de historia.

El siglo XII es testigo de innumerables contiendas entre musulmanes y cristianos.

Huete pasa a manos cristianas en 1150, pero nuevas embestidas moras hacen que en 1172 la ciudad quede de nuevo en manos de los musulmanes. En menos de dos años el ejército cristiano vuelve a reorganizarse, y forma un ejército con caballeros procedentes de los concejos de Almazán, Ávila, Atienza, Medina(celi), Castejón y otras villas, venciendo y expulsando a los moros en 1174, aunque las contiendas permanecen hasta 1197, año en el que los sarracenos son definitivamente rechazados de Huete.



La repoblación de la zona comienza después de 1150, por decisión del monarca Alfonso VII. Los barrios de Huete recibieron la denominación de los núcleos de origen de los nuevos pobladores, enumerados anteriormente, alguno de los cuales permanece vivo hoy día, como el de Atienza. Se fundarían diez barrios, con una parroquia cada uno. Todas las poblaciones que dieron nombre a los barrios lo pertenecían al linaje de los Lara, que serán los primeros señores de la ciudad.

La parroquia de Santa María de Atienza y, por tanto, su barrio, es lo más antiguo de Huete. Las fiestas celebradas por el cabildo de curas de la ciudad rotaban por las diez parroquias, iniciando su periplo siempre por la de Atienza, y seguían su orden en las restantes por orden de antigüedad. Actualmente el barrio de Atienza tiene su fiesta particular, en honor a San Juan Bautista, otra pequeña coincidencia con la población de origen, por su parroquia principal.

No se sabe con exactitud la fecha de construcción del ábside, pero es seguro que no es el de la iglesia original, sino posterior. Hay quien apunta que estaba construida sobre una antigua mezquita, como en otros muchos lugares.

La descripción detallada de los elementos artísticos del ábside de Santa María de Atienza ocuparía varias páginas, pero ofreceremos unas someras pinceladas. Según los estudiosos, el ábside es una obra excepcional en el ámbito de la arquitectura medieval conquense, como lo es el de San Francisco en tierras alcarreñas. Lo que hoy puede apreciarse se construyó en una perfecta sillería, lo que hace pensar que la iglesia a la que estaba adosado debió de ser una construcción arquitectónica magnífica, de estilo gótico y con rasgos inequívocamente normandos. Su interior es de base circular en la entrada y poligonal de cinco lados en los arcos, delimitados por columnas adosadas que finalizan en curiosos capiteles sobre los que se apoyaban los nervios de la bóveda, y que representan rostros humanos, elementos vegetales y heráldicos (leones y castillo del Reino). La luz penetraba por largos ventanales ajimezados y apuntados, divididos por parteluz o mainel en dos arquillos estrechos, igualmente ojivales, coronados ambos por un ventanillo circular o rosetón. Por el exterior está firmemente sujeto por sólidos contrafuertes que llegan hasta la base donde apoyaba la bóveda, entre los que brillan los esbeltos ventanales, enmarcados por dos hileras paralelas de punta de diamante, separadas por una moldura plana. Este elemento decorativo es idéntico al que presenta por el interior y, aunque es propio del románico, se sigue utilizando profusamente en los siglos XIV y XV.

Algunos de los elementos de la decoración de los capiteles y de los ventanales son más sofisticados y evolucionados que los del ábside de San Francisco, más elaborados, pero en el conjunto constructivo, su ubicación en ladera, los cinco lados

poligonales, los ventanales, son muy semejantes, como puede apreciarse por las fotografías.

La rareza de este tipo de construcciones lo es también por su gran coste económico. Lo habitual es que respondiera a un patrocinio, a una promesa o a ambas circunstancias juntas. Se supone que la iglesia de Santa María de Atienza se construyó bajo el mecenazgo y la dirección de la familia Sandoval, lo que da sentido a la cripta que se conserva bajo el ábside y que fue panteón familiar de dicha familia, cuya relación con Atienza es de sobra conocida, y que con el tiempo alguno de sus miembros ostentó el cargo de guarda mayor de la fortaleza de Huete.



Otros autores apuntan a que la construcción pudo llevarse a cabo bajo la tutela de Catalina de Lancaster, posibilidad nada descabellada desde nuestro punto de vista, puesto que el impulso definitivo para la construcción del convento de San Francisco en Atienza se produce en el siglo XIII, por la esposa de Enrique III, primera princesa de Asturias, señora de Huete y de Atienza, entre otros títulos. Estando ambas villas bajo la protección de la reina y observando las similitudes entre ambos

ábsides, no es extraño que se construyeran al mismo tiempo.

Según un informe elaborado sobre el ábside de Santa María de Atienza, llevado a cabo por la Asociación Cultural ciudad de Huete, y mediante la observación directa del ábside de San Francisco en Atienza, el estado de conservación de ambos ejemplares góticos deja mucho que desear, lo que sería preciso remediar de inmediato. Ambos son obras singulares, merecidísimas de estudio y conservación. Sobre su rehabilitación se pronunciarán los expertos.

Nuestro objetivo no es otro sino proponer el juego de los espejos, comparando ambas estampas para producir la confusión lúdica de quién es quién. Si hubiera que matizar el objetivo le añadiríamos el deleite de viajar, atreverse a tocar los muros de estos gemelos del medievo, afinar el oído y escuchar, en las explicaciones de los guías, la voz de los maestros canteros, para descubrir que, tal vez, quien dirigía las obras fuera el mismo en ambos lugares. Escuchar la organización de las tareas, picapedreros, escultores, herreros, carreteros, cristaleros. Todos al unísono en una tonada imaginaria, ochocientos años atrás, de la que quizás escuches, sobre las notas, el timbre de voz de algún antepasado...

Las remembranzas de Atienza en Huete, además del ábside, son numerosas. Tal vez un hermanamiento entre villas estaría más que justificado. Ayudaría a ambas comunidades a profundizar en la historia común y a unir de nuevo, pudiera ser, su futuro.

El arraigo de Atienza en la villa de Huete es tal que cuando se refieren al barrio del mismo nombre lo hacen exclusivamente como Atienza. La última aportación de la villa conquense que lleva el nombre del pueblo es una obra musical: la marcha que lleva por título El rey de Atienza, compuesta por Javier Calderón en honor a San Juan Bautista, patrón del barrio de Atienza, y cuyo estreno se ha producido recientemente.

Fotos propiedad de www.huete.org, cedidas para su inclusión en este artículo.

ATIENZA EN EL AYER, CURSO DE 1969 POR TOMAS GISMERA VELASCO



Por aquellos felices, e infantiles años, de 1969 apenas había televisores en Atienza. Si acaso el del bar Federe, la taberna del tío Casillas y pocos más, creo que ya lo conté. No obstante, en ocasiones muy señaladas, desde algún lugar se llevaba uno, el más grande, a la casita rural de la plaza Nueva, para que todo el que quisiera pudiera seguir el programa en cuestión, señalado. Me vienen a la memoria algunos. Pero no puedo dejar de reseñar aquél primero en el que, bueno, en el que todo el pueblo se

asomó a ver la televisión porque nos echaban, nada más y nada menos, que una recreación de La Caballada, coincidiendo con su octavo aniversario, es decir, que aquello debió de suceder en 1963. Imposible recordar los cientos de cabezas que trataban, por encima de todas las demás, abrirse un hueco para contemplar en la pantalla las imágenes que veíamos a diario, ¡pero en la televisión! Nuestro castillo, nuestras murallas, nuestras casas arrumbadas, nuestras gentes. Y es que, los de Atienza, salíamos por vez primera en la televisión. Tan solo tres imágenes me quedan de aquello. La primera, ver a uno de los entonces mozos del pueblo, creo recordar a Eugenio Arias, a lomos de un caballo, bajando del castillo, portando la bandera de La Caballada. La segunda, a Carmelo el relojero, quien con sus gafas de “culo de botella” y unos catalejos, trataba de captar, desde el fondo de la sala, las imágenes, mejor que nadie. La tercera, que al no poder entrar tantísima gente en tan reducido espacio, la televisión se tuvo que instalar, finalmente, sobre una de las ventanas para que el personal pudiera seguir el programa desde la plaza.

Pues eso, que no había en Atienza demasiado televisores para seguir, aquel año, la llegada del hombre a la luna. Pero para eso estaba el cielo y una noche que, si no era de luna llena poco le faltaba. Advertidos estábamos todos de que aquella noche algún hombre llegaría a la luna, y por eso, casi toda Atienza estaba en la calle y mirando al cielo, por ver si, por esas casualidades del destino, alcanzábamos a ver al hombrecito de marras bajarse del Apolo y dar los primeros pasos por aquella bombilla redonda y, en aquella noche, tan iluminada y mirada del mundo.

A mi me cogió la llegada del hombre a la luna preparando el equipaje para marchar al aspirantado menor de La Salle, en Griñón, pero todavía faltaban unos meses hasta la partida así que, aquella noche, como casi todos los chiquillos de la misma edad, salimos carretera adelante hasta el mejor lugar, aunque desde Atienza todos son buenos, desde el que poder mirar la luna. En esa ocasión nos tocó junto al transformador de la luz, frente al ábside de San Francisco, porque la luna estaba, a aquellas horas de mediada la noche sobre el cerro de las Peñas de Rubiel.

Casualidades esperadas, los chiquillos del barrio no éramos los únicos que elegimos

semejante mirador. Allá estaba, con su escepticismo de costumbre, la señora Martina, la Piquica, para advertir a chicos y grandes que aquello era una patochada. Que lo de llegar a la luna era la cosa más absurda que cabía esperarse y que, de ninguna de las maneras, dijese lo que dijese, un hombrecito montado en un cohete como de feria, podía llegar tan lejos. Y lo decía ella que, por llevar media vida en Madrid, había corrido mundo. La verdad es que aquel alegato, dicho con tanto sentimiento y aquel carácter imperturbable y dominante pudo con todos los sueños y además, para colmo, no vimos al cohete, ni aproximarse a la luna, ni a nadie andar por ella. Cabía la posibilidad de que hubiesen aparcado el cacharrito por el otro lado y se nos ocultase su visión. Podíamos tomar el camino y llegarnos hasta Cincovillas o Madrigal, desde donde, previsiblemente, se vería el otro lado de la luna pero... La tía Piquica nos soltó aquello de: "la luna solo tiene un lado". O sea que..., nos ahorró la caminata. Su marido, el señor Enrique, tipógrafo de oficio, lo confirmó. Y claro, un tipógrafo no podía mentir. También es cierto que muy pocos sabían lo que era un tipógrafo, pero el señor Enrique, tipógrafo de oficio, había salido en los periódicos, luego debía de ser alguien importante. Lo reafirmaba el hijo de ambos, Enriquín, uno de esos amigos de la infancia que de pronto se hacen mayores y con el que había correteado por los pasillos de su casa de la calle de la Fuente del Berro de Madrid. Una noche Enriquín, siendo ya Enrique, se durmió a la eternidad con apenas cuarenta años.

Para los chiquillos del barrio de San Gil, aquel, el transformador, era un lugar trascendental. Desde allí, por ese misterio que llevaban los cables de la luz, se podía escuchar el susurro del otro lado del mundo. Lo traían los cables eléctricos, se suponía. Además, el transformador estaba en el eje del triángulo de juegos compuesto por la judería, el convento de San Francisco y los argollones, o dicho de otra manera "tras del royo". En la judería, subiéndonos a aquellos restos de murallas que desde tiempo inmemorial jugaban al equilibrio podíamos dominar el mundo. En el cañuelo del convento podíamos entretener el tiempo en coger renacuajos, y en "tras del royo" preparar y adiestrar a los ejércitos que en noches de luna se batirían contra la chiquillería de la plaza, a palo y pedrada limpia, como mandan las costumbres de los tiempos; eso si, en campo neutral, junto al depósito del agua del camino del cementerio.

Claro que no siempre el transformador era un buen lugar donde aposentarse, para ello estaba el tío Lucero, encargado de la luz en el pueblo. Para echarnos del lugar en cuanto advertía nuestra presencia alegando lo peligroso que resultaba arrimarse a los cables de la luz y más con las manos mojadas. Por eso él, cuando advertía la tormenta, y en previsión de posibles percances, cortaba la general y el pueblo quedaba a oscuras, que para eso tenía la llave de la luz.

Pero al margen de la llegada del hombre a la luna, al margen de las chiquilladas, Atienza vivía inmersa en el rodaje de aquella película de la que todo se esperaba, Las Troyanas. No era demasiado lo que se sabía de aquello. Lo más, que unos señores americanos, porque todos los extranjeros que venían a Atienza eran americanos, habían estado dando vueltas por el pueblo y se que se preparaba la gorda. Que se preparaba la gorda estaba claro, porque para ello se habían alquilado la práctica totalidad de los edificios públicos que por entonces estaban vacíos, desde el hospital hasta las viejas escuelas, e incluso el ábside de San Francisco que, por entonces, aún estando lleno de esas mataduras que el tiempo parece ir ampliando, el señor

Almazán, don Modesto, su entonces propietario, dejó a “los de la película”, para que almacenasen algún que otro bártulo, y es que todo el pueblo se quedaba chico.

Como estaba por abandonar Atienza en pos de irme a ese internado de Griñón estaba exento de hacer deberes y justificar buen comportamiento ante el maestro. Así que, con la licencia de don José Luis Pérez Yuste, disponía de horas y horas, junto a algunos otros chiquillos más, para matar el rato en lo que mejor conviniese.

De aquello el recuerdo de la primera vez que puse el pie en el ábside de San Francisco, que, por no se sabe que extraños misterios, había quedado lo mismo que una berruga en la nariz de la fábrica de harinas. Y en él, una mañana, con alboroto de palomas que tratan de escapar por las mataduras de las piedras puesto que el ábside estaba convertido en palomar, previa compensación de dos o tres duros, junto a dos de mis inseparables amiguetes de infancia, Goyo Medina y Ramón de la Vega, pasamos la mañana descargando ¡caballos! Sí, sí, caballos para la película. Enormes, de todos los colores. Sansones parecíamos cada uno de nosotros, puesto que cada uno de nosotros podía cargar sobre sus hombros un caballo entero, y parecían de verdad, solo que eran una especie de plástico marrón que, visto desde la distancia, bien pudieran pasar por caballos de los de verdad, y mejores aún de los que algunos hermanos llevaban en La Caballada. Allí quedaron, al resguardo de las centenarias piedras del más maltratado monumento de Atienza. Del convento al hospital, a descargar las cadenas. Y quien diría que un chiquillo de nueve o diez años podía cargar sobre sus hombros unas cadenas que, de no decirlo, parecieran las mismas con las que ataron a Sansón a las columnas. También eran de plástico. Creo que fue entonces cuando advertimos que lo del cine era todo una mentira y, aunque unos años antes había visto a Orson Welles asomado al castillo atencino lo mismo que un señor feudal, vistiendo armadura, ciñendo espadón y amenazando con una maza, y todo parecía real, en el cine, el domingo, cuando Eva y su hermana, las hijas del tío Capataz, como era de ley se pusieron a llorar a mitad de la película de turno, nos vimos en la obligación de decirles que esas historias que se contaban en la pantalla eran todo fantasía. Claro que Eva, como si tal cosa, continuó, como siempre hacía, con sus lloros de emoción. Lo importante, por encima de todo, estaba en la fantasía que todo aquel mundo nos hacía vivir.

Aquel verano de 1969 acercarse al patio de armas del castillo era vivir la aventura viendo a los obreros del tío Longinos por debajo de nosotros recrear, con los mismos tubos de hormigón que pocos años antes habíamos visto enterrarse en la panza de nuestras calles, cuando nos metieron el agua, un templo griego. Y continuaban las historias fantasiosas, porque, se decía, que el Chalet, la última casa construida en el pueblo frente a la leprosa iglesia de San Salvador, había sido alquilado para residencia de la actriz principal, Katherine Hepburn, por la nada despreciable cifra de cien mil pesetas mensuales. ¿Alguien había visto en Atienza cien mil pesetas juntas? Pues la Katherine las debía de tener. Es que la señora Hepburn en Atienza era ya la Katherine, porque si iba a vivir en Atienza pues... una atencina más.

La Katherine y los ingleses y los griegos, porque resultó que la mayoría de los intervinientes en la película eran ingleses y griegos, aunque eso importase muy poco. Para la señora Bárbara, la Perejona, vecina de San Gil de toda la vida, continuaban siendo, como Dios manda, americanos. O, si acaso, y como mucho, forasteros.

EL PERSONAJE: JUAN JOSE ARIAS DE SAAVEDRA POR TOMAS GISMERA VELASCO



Don Juan José Arias de Saavedra y Verdugo de Oquendo fue, en el último tercio del siglo XVIII y los comienzos del XIX, uno de los personajes más influyentes en la provincia de Guadalajara y, merced a sus cargos en la Corte, en el reino.

Todo hace suponer que nació en alguna de las casonas que orlan la hoy conocida calle de Cervantes, antigua Zapatería, ya que su bautismo tuvo lugar en la iglesia de San Juan, inscribiéndose como nacido en la villa de Atienza el 5 de febrero de 1737, conforme a la documentación que, en su momento, casi cien años después de su muerte, aportó el párroco de dicha iglesia, don Bartolomé Yabrés, a quien fuese prestigioso

cronista segundo Hilario Yabén y Yabén. Su muerte tuvo lugar el 25 de enero de 1811, en plena persecución por las tropas francesas que ocupaban parte de la provincia, en la localidad de Bustares, en cuya iglesia parroquial de San Lorenzo recibió sepultura.

Transcribo, íntegramente, su partida de bautismo:

“Juan, hixo de D. Juan Arias y D^a María Ana Berdugo. En la villa de Atienza a quince días del mes de febrero de mil setecientos y treinta y siete años. Yo el infraescrito. Cura propio del Sr. San Juan del Mercado de esta villa, bautizé y puse óleo y christma con la demás solemnidad de la iglesia, a Juan Joh hixo legmo. y de legmo. matrimonio de don Juan Arias de Saavedra, vezino y natural de esta villa y de D^a María Ana Verdugo de Oquendo, natural de la de Xadraque, mis parrochianos. Nació dcho niño el día 5 del dcho. mes a las quatro de la tarde, fue su Padrino D. Pedro Hortega de Castro, presbítero, Beneficiado y Capitular del Cabildo Eclesiástico de esta dha villa, a quien amonesté de su obligación, y parentesco espiritual, y le di pr. a San Ramón no Nazido, y lo firmé. D. Joseh Navarro”.

Dice su defunción:

“D. Juan Arias de Saavedra: en 23 de enero de 1811. En el lugar de Bustares, en veintitrés días del mes de enero de el año de mil ochocientos y once, falleció D. Juan

Arias de Saavedra. Consejero de Su Majestad en el Supremo de Hacienda, Caballero del Hábito de Santiago, y Vocal de la Junta Superior de esta provincia de Guadalajara, habiendo recibido antes los santos sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción. Hizo testamento que otorgó ante don Pedro Baydes, fiel de fechos de este Pueblo, en el que dexó a la disposición de su único y universal heredero, D. Joaquín Verdugo, los sufragios espirituales por su alma. Y este dispuso se le dixera misa y oficio de cuerpo presente con asistencia de Ministros. Item se le digan por su alma setecientas misas rezadas, de limosna de cuatro reales de vellón. Enterrose en la capilla de Nuestra Señora del Rosario de la parroquia de San Lorenzo de dho Bustares, con asistencia de varios Eclesiásticos y Curas vecinos. Y por la verdad lo firmo en dho Bustares”.

Tuvo seis hermanos, Ramón José; María Ana Micaela Elena; Juan José (fallecido antes de que nuestro personaje naciese); María Joaquina; Manuela y Agustín Anselmo.

Juan José Arias de Saavedra se graduó en cánones en la Universidad de Sigüenza el 21 de julio de 1753, a los dieciséis años de edad, y posteriormente conseguiría una beca para continuar sus estudios en el Colegio Mayor de San Ildefonso, de Alcalá de Henares, al que llegó en 1756.

Aquí estudió Humanidades y Leyes, llegando a ser catedrático, secretario y rector de dicho colegio.

Su paso a la historia provincial y nacional, le llega años después, cuando en 1764 le es confiada la tutoría de Gaspar Melchor de Jovellanos, estudiante en el mismo colegio.

La relación de Juan José Arias de Saavedra con Gaspar Melchor de Jovellanos ha sido tan ampliamente tratada, y documentada, que sobra hacerlo una vez más en estas páginas.

Si dejar constancia de que el trato entre ambos fue prácticamente de padre e hijo, a pesar de la escasa edad que separaba a ambos. Arias de Saavedra era tan solo siete años mayor que Jovellanos.

Nuestro paisano ilustre fue depositario de muchos de los secretos de Gaspar Melchor de Jovellanos en su famosa casa de Jadraque donde es tenido por cierto que fueron visitados por el genial pintor aragonés Francisco de Goya, quien a ambos retrató. E incluso Jovellanos llegó a más, puesto que le dejaba en sus sucesivos testamentos una parte importante de su herencia, entre ella, algunos famosos lienzos hoy en el museo de arte de Sigüenza, debidos al pincel de Zurbarán, junto a otros de Murillo y de Morales.

Don Juan José Arias de Saavedra al ser ocupada Guadalajara por las tropas francesas y crearse la Junta de Defensa Provincial, formó parte de ella, abandonando Jadraque y Guadalajara, al igual que hicieron el resto de sus integrantes, trasladándose a diferentes lugares de la provincia, hasta su definitiva llegada a Bustares, donde como ya queda dicho, falleció.

El retrato al óleo que ilustra esta breve biografía, pintado por Francisco de Goya entre 1794-95, y perteneciente a una colección particular, representando a don Juan José Arias de Saavedra, perteneció a Gaspar Melchor de Jovellanos, quien lo conservó hasta su muerte en su residencia del palacio de Revillagigedo de Gijón.



Un año más, y van más de ochocientos, La Caballada de Atienza volvió a llenar de historia las calles de la villa, haciendo que la imaginación de atencinos y visitantes retrocediese a través de los siglos para situarse en aquellos años medievales en los que Atienza comenzaba a ser una importante pieza en el mapa de Castilla.

La historia volvió a revivirse una vez más. Un nuevo año los cofrades de la Santísima Trinidad se congregaron con sus cabalgaduras ante la casa del Prioste, en esta ocasión en la plaza de España, donde comenzó la función a primeras horas de la mañana, tras la orden de “señores hermanos, a caballo”.

Alrededor de treinta eran en esta ocasión los que ocuparon las calles del pueblo, en una mañana soleada, y con amenaza de tormenta, como anunciaron los centros meteorológicos. Sin embargo la tormenta descargó en la

tarde de la víspera, cuando los seises de la mesa se dirigían hacia la ermita a plantar el mayo, y dar cuenta de la histórica merienda de las siete tortillas que recuerdan aquellas siete jornadas de camino que los arrieros emplearon en cabalgar desde Atienza a Avila, llevando sobre sus monturas al niño rey Alfonso VIII.

La bandera quedó rematada en mil cuartillos de vino y, como es casi tradición no escrita en esa larga lista de usos y costumbres de la Cofradía, la portó quien será su nuevo Prioste, Sergio Somolinos de Marcos.

La explanada de la ermita de la Virgen de la Estrella, a eso de la media mañana, cuando ya los caballeros-recueros de estos tiempos modernos comenzaban a prepararse para procesionar a su patrona comenzó a poblarse de gentes llegadas desde los más dispares puntos. Hubo mucho público, más que en otras ocasiones. No faltaron los políticos, ni la prensa, ni los fotógrafos ávidos de captar la imagen espectacular de las galopadas. Por allí vimos a Santiago Bernal, a Jesús de los Reyes, a Javier Lizón, a Antonio Herrera Casado y a tantos más que, citarlos a todos haría interminable la relación.

Al cabo de la tarde, en la misma plaza de España donde comenzó la función se despidió la Hermandad ante la casa del Prioste, brindando por una Caballada más, y una menos, como igualmente, en esa transmisión de costumbres, suelen repetirse los unos a los otros.

La historia de Atienza escribió, el domingo de Pentecostés, una nueva página, la de su tradición centenaria.

CUESTION DE NUMEROS

Por Jacinto Chicarro Santamera



El patrimonio, lo heredado de nuestros antepasados, es una propiedad colectiva.

Como usufructuarios que somos, nuestro deber es conservarlo para generaciones futuras, administrarlo adecuadamente y, en la medida de nuestras posibilidades, enriquecerlo.

11 de abril de 2009

Sabemos que el patrimonio de Atienza es muy valioso en arte, urbanismo, documentos, religiosidad, tradiciones, lenguaje... incluso en ese sentido del humor que nos caracteriza y, a veces, puede herir a los visitantes que no lo entienden.

Este patrimonio, además de enorgullecernos, también enriquece a los comercios de la villa, como se puede deducir de ese laborioso informe de Mila Somolinos publicado en *Atienza Joven*. Según sus datos durante el 2008 acudieron a Atienza 21.313 turistas.

Pero es el patrimonio artístico y arquitectónico el que más pesa, pues o se restaura o se deteriora. Es de justicia proclamar a los cuatro vientos lo evidente y que todos, absolutamente todos los que yo he tratado, reconocemos: D. Agustín González ha sido y es el mayor y más eficaz defensor de este patrimonio, por lo menos en los tiempos de la memoria vivida.

Pocas opciones de mantener el patrimonio había cuando los recursos dependían de las escasas arcas municipales y parroquiales o del voluntarismo de los vecinos. Es comprensible, pues, que algunos administradores de este bien común tuviesen que optar por vender un edificio para restaurar otro... vamos, se vieron obligados a desvestir un santo para vestir a otro.

Afortunadamente, en este tema, los tiempos han mejorado y, si hay voluntad, se pueden obtener ayudas provinciales, autonómicas, estatales y europeas... incluso en tiempos de crisis; precisamente en tiempos de crisis económica, cuando nuestros gobernantes optan por la inversión en obra pública. Sería mezquino que, por intereses partidistas, Atienza se perdiese un solo euro de estas subvenciones.

No era mi primera intención hacer estas consideraciones, pero...

Sólo quería hablar del patrimonio urbanístico, de nuestras calles, pero no del tráfico, ni de esos nombres que se resisten o se censuran...

... Por cierto, hablando de nombres de plazas, al convocar – como secretario de la asociación *Sibilas de Atienza* – la visita a la villa que tan magistralmente guió Tomás Gismera, se me planteó un dilema: ¿cómo denominar a la plaza de arriba? ¿Pl. del Trigo, del Mercado, de San Juan, de D. Bruno...?

Mientras los expertos se ponen de acuerdo, yo abogo, con permiso de Cervantes

(Quijote II, capítulo XLIII: ...*la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso*) por llamar a su calle: Zapatería, a la calle real, pues calle Real y así a la plaza de Arriba, de Abajo etc.

A lo que iba:

Vamos, que pretendía únicamente hacer una propuesta de defensa concreta, muy concreta para conservar un aspecto de nuestro patrimonio. Está al alcance de todo vecino.

El concejo, en 1846, determinó lo que hoy denominan los diseñadores *la imagen corporativa* de Atienza y lo hizo con gusto y elegancia. Me refiero a las cerámicas que debían identificar el número de las casas y el nombre de calles y plazas.

Todavía hoy resultan modernas: el fondo blanco las hace claras, funcionales. El elemento decorativo, ese trazo gestual, es sobrio y vivaracho como nuestras gentes, su azul evoca desde el tintero escolar al azul intenso de nuestro cielo, otro bien patrimonial. Su imperfección tipográfica las individualiza, las humaniza: tienen el encanto de lo artesanal.

Pero ahora, de aquella elegancia inicial hemos pasado a la anarquía insolidaria.



Adivinanza: ¿por qué otros nombres se conoce esta plazuela?

No juzgo la situación actual, solo la etiqueto.

Es más, la comprendo, porque yo mismo desistí ante las dificultades de encargar a un ceramista un simple número para mi casa. Afortunadamente otros fueron más constantes que yo y nos han abierto camino.

No pido que se remedien los remiendos posteriores: ni de particulares, ni del ayuntamiento, ni de la publicidad de los museos. Ni siquiera reclamo una normativa municipal que ordene el futuro... aunque no estaría mal y, total, hacerla no cuesta un duro.

Sólo quiero informar – no tengo comisión – que en Pozancos hay unos alfareros que imitan nuestros números tradicionales.

El precio es asequible y varía según sea una o dos cifras. Basta hablar con Carlos o María tel. 949 39 17 56 y pedirles *números de Atienza*. También se puede hacer el encargo en Sigüenza, C. Mayor n. 6 (subida al castillo a la derecha).

Sugiero desde aquí que las tiendas de Atienza compren algún ejemplar, lo tengan de reclamo y faciliten el contacto con *Alfar del Monte*, quienes sólo hacen este tipo de trabajo artesanal por encargo.

Un insignificante canto, rodando por la montaña puede formar una inmensa bola de nieve. Perdón, aquí viene más a cuento aquello de *un grano no hace granero, pero ayuda al compañero*.

Antes de acabar, que conste lo evidente: escribo en nombre propio y no en el de una asociación en la que, afortunadamente, confluyamos personas con diversidad de criterios y a nadie pedimos razón de sus creencias o ideologías.

Fotos: Santamera

En una reciente conferencia ofrecida por el historiador de la arquitectura, José Miguel Merino de Cáceres, se abogó no hace demasiado tiempo por la arquitectura tradicional, y se criticó la “moda” de descarnar las antiguas fachadas para dejar al descubierto la piedra como si esta fuese un “exótico símbolo de belleza”. Eso nos ha ocurrido con el antiguo hospital de Santa Ana de Atienza. Se ha descarnado la fachada para dejar la piedra al aire. No solo con el hospital, también con otros emblemáticos edificios de la villa. Puede que a muchas personas guste eso de ver la piedra en la fachada, pero de ninguna de las maneras podemos estar de acuerdo con ello. Nuestro hospital de Santa Ana, edificio dieciochesco, ha perdido, con la restauración, toda su identidad. Lástima. Uno de los edificios más emblemáticos de la villa ha pasado a ser, ni más ni menos, que un caserón mezcla de modernismo y... de la idea de un joven arquitecto. La restauración interior suponemos que compleja, pero también nos ha llegado la noticia de que el patio arqueado ha “volado”. Sin duda que Atienza necesita inversión turística, y que el hospital de Santa Ana, con su reconstrucción y futura dedicación, generará unos puestos de trabajo muy necesarios, pero podía haber sido exactamente lo mismo, respetando la idea original. Cuando en 1969 se vendió la iglesia de San Salvador para dedicarla a residencia particular corrió por el pueblo la voz de que no sería tocada en su exterior y se respetaría su estructura original, y así fue y así ha sido, lo publicó la memoria parroquial de aquellos años: *“Se puso una condición, que no cambiaría nada del exterior del edificio” (Memoria Parroquial de Atienza, 1969-1970, Gráficas Carpintero)*. Y así debía de haber ocurrido con el Hospital de Santa Ana en esta ocasión. Ayuntamiento y obispado, deberían de haber puesto las primeras piedras de esa futura reconstrucción. Exigiendo que en lo exterior se mantuviese como fue. Los anteriores responsables lo hicieron. La piedra no siempre es bonita en una fachada, menos cuando la fachada no se hizo para enseñar las piedras.

Cuando se dice que Atienza no ha cambiado, que mantiene su imagen de siglos estamos de acuerdo, sus cielos continúan siendo del mismo color azul de siempre.

Y puesto que hablamos de fachadas de piedra, tampoco podemos dejar a un lado la fachada de la casa curato de la iglesia de la Trinidad. También se ha descubierto la piedra.

Se trataba de un edificio del siglo XV-XVI, arquitectura tradicional de las serranías de Atienza-Segovia-Soria.

Un edificio igualmente significativo que, gracias a esa fachada, ahora de piedra, ha perdido su total identidad, para siempre.

Hay personas a las que les gusta así, respetable, por supuesto. Pero si sus constructores hubiesen querido que fuese así las habrían edificado así. Reconstruir está bien, construir inventando sobre lo ya construido, no tanto.

Más cuando se trata de recuperación de un patrimonio histórico artístico como es el atencino.

Desde que el pintor Rafael Pedrós, uno de los grandes maestros de la pintura rápida, instituyese hace más de veinte años el primer certamen de este tipo allá por sus tierras alcarreñas de Yélamos, estos certámenes se han extendido por la provincia, ganando en admiración y promoción hacia los lugares que los convocan y los autores que se presentan.

Atienza va ya por su quinta convocatoria. Tendrá lugar el 20 de junio. Con importantes premios para los participantes. Las bases pueden consultarse en la página Web oficial del Ayuntamiento de Atienza.

Una idea, a pesar de que son unos cuantos los museos que hay en la villa, podría abrirse uno más, en el ábside de San Francisco, el museo de pintura atencina, precisamente con eso, con las obras ganadoras de este concurso de pintura rápida que está centrado, precisamente, en paisajes atencinos. Sería una forma de aumentar el patrimonio municipal, tan en declive últimamente, y al tiempo tratar de la recuperación del ábside franciscano dándole una ocupación de futuro. Las autoridades municipales deberían pensarlo. Para todo ha de haber una segunda oportunidad, incluso para el ábside, y estamos seguros de que las instituciones provinciales, regionales y nacionales no se opondrían al rescate de un monumento.

Una idea para el Ayuntamiento de Atienza. En nuestros recorridos por muchos de los pueblos turísticos y monumentales, tanto de la provincia como de fuera de ella, hemos encontrado una envidiable unanimidad a la hora de preservar los lugares más tradicionales: preservarlos de vehículos e incluso de los siempre molestos contenedores de “residuos sólidos urbanos”. Como ahora se denomina a la basura. Es triste ver, por ejemplo, junto al Arco de San Juan o la plaza de Abajo los contenedores de basura. No vamos a pedir que los supriman, sería imposible. Pero ¿por qué no nos fijamos en Sigüenza? El Ayuntamiento los tiene distribuidos por toda la ciudad, pero ni estorban al paisaje, ni ofenden las miradas. Tan solo es eso, hacerles su sitio. Y no es caro. Invito al Ayuntamiento de Atienza, y a sus responsables, a fijarse en Sigüenza.

Y como de Sigüenza hablamos, una cosa más. Al hilo de la reciente edición de La Caballada. ¿A nadie se le ha ocurrido que la gente que asiste a ver La Caballada se aburre? A las autoridades municipales, asociaciones de comercio o Cofradía de La Caballada no se les ha ocurrido que haciendo algo, para que quienes asisten a ver La Caballada se entretengan a lo largo del día. Quienes acuden a Atienza ese día se llevan una gran decepción. Lo hemos comprobado. ¿Esto es la Caballada? Si es una fiesta para unos cuantos señores.

Claro que es así. Pero si se hiciese algo, para enseñar a todo el mundo lo que es Atienza y La Caballada generaría riqueza, para Atienza, mucho más allá de La Caballada.

Cuestión de mentalidades, supongo.

¿Alguien ha reconocido a las personas que, en la foto que publicamos de La Caballada, aparecen junto a Francisco Layna Serrano y Sinforiano García Sanz. Si alguien lo ha hecho os agradeceríamos nos lo hicieseis saber. Nos lo han preguntado muchas personas y nos gustaría encontrar la respuesta.

ACTUALIDAD SERRANA. El Parque Natural Sierra Norte Por Abelardo Gismera Angona

Reunión: Lugar.- Hiendelaencina

Hora.- Dieciocho horas del día 8 de Mayo de 2009.

Tema.- Parque Natural de la "Sierra Norte" con una superficie de 125.000 hectáreas.

La convocatoria para alcaldes y asociaciones del territorio que comprenderá el parque fue receptiva y la asistencia numerosa, y algo que siempre es lo más importante, "participativa".

Las autoridades convocantes, presidida por el Sr. Alcalde de Hiendelaencina, Mariano Escribano Gismera, que presentó a las mismas, hicieron una breve exposición al respecto, pero con la intención y el deseo de que fueran los presentes protagonistas con sus preguntas, dudas e inquietudes.

Se considera que el Parque, desde el total respeto y defensa de usos y costumbres, puede ser una nueva fuente de riqueza, especialmente turística.

Medio Ambiente la ve positivo, respetando el mantenimiento de usos tradicionales, aprovechamientos de pastos, agricultura, ganadería, con un plus en las líneas de ayuda, que mejoraría la explotación de la cabaña ganadera autóctona y desaparecería la sensación de abandono a sus suerte de los arbustos, cuando uno se fija en la cantidad de broza que impide el paso por el monte y que parece esperar que un día un rayo o la inoportuna presencia de un cristal lo prenda.

El procedimiento formal para la constitución del Parque está publicado y se viene desarrollando en plazos y formas. Es de destacar, que lejos de imponer o hacerlo a escondidas, se ha tomado el camino más claro y participativo para que la zona se informe y se conciencie del proyecto, que a la postre pueda aportar protección, conservación y mejora de los recursos naturales sin perjuicio del uso y disfrute del "bien" de este medio tan puro.

Parece que hay una limitación para el Parque, es: La imposibilidad de desarrollar proyectos e instalaciones "eólicas". Sí será posible desarrollar proyectos de energía "solar", y ojala la instalación de una Central que aproveche la "materia vegetal" que crece en los montes y pinares sin control y con riegos, como decía, para el propio monte. Por ahora nos ha tomado la delantera Corduende en el parque de Alto Tajo.

Es de destacar, que por declararse esta zona parque natural, no ve a dejar de ser protegido por las leyes que rigen los usos y defensa del medio, amén de otros propios que sin duda el devenir hará necesarias y la Junta Rectora del Parque podrá proponer.

Se escucharon palabras como: libertad, identidad, creérselo, depuradora, limpieza y aprovechamiento micológico.

De la primera ya he hablado, "libertad" es su nombre, pero para que sea real debe ir acompañada de su apellido "responsable".

“Identidad”. En la superficie que va a ocupar el Parque existen poblaciones cuyos habitantes presentes, o ya emigrados, conforman un tipo de “gentes” esculpidas por el medio que, siempre duro, proporcionó escasos recursos, y así encontramos la identidad de las “gentes serranas”: enjutos, sobrios, austeros, trabajadores, solidarios, algo desconfiados, siempre necesitados.

“Creérselo”. La persona que lo pronunció se dirigía a las autoridades, éstas confirmaron que “sí” se lo creían y así, públicamente, lo afirmaban. Los naturales de estas tierras lo que necesitamos es “ver” como cambia, como se hace algo; somos escépticos porque se nos ha pasado la vida esperando. Esperando que funcionen las minas de plata, que monten industrias, que se cree riqueza que fije la población. Etc.

Desde la cabecera del Sorbe se habló de depuradora y limpieza, “limpieza” la del cielo serrano para disfrutarla, pero parece que se refería a la que es necesaria para limpiar lo que no debería ser ensuciado.

Escuchando a tantas personas que intervinieron, podemos sacar como conclusión: Que la zona con poca densidad de población necesita promover recursos que fijen la población durante todo el año. Hay dos sierras: la propio del invierno y la bulliciosa y arrolladora del verano, cuando exigimos de todo, también disfrutar del medio, como sea, y después “ahí te quedas” con tu soledad y tus limitaciones de todo tipo

Que el Parque, en sí mismo, tiene pocas posibilidades de solucionar este problema, pero se verá de qué modo se pueden ir haciendo cosas para aprovechar los recursos.

Que no estamos dispuestos a perder la libertad de salir al campo para andar, disfrutar y recoger lo que nos ofrece. TÉ, MANZANILLA, PAMPLINA, SETAS, etc., como hacían nuestros mayores sin perjuicio para las especies. El campo nos habla y nos dice lo que hemos de hacer, “escuchémosle”.

Que la limpieza del campo no sólo aumenta la comida y las especies, también antes y ahora proporciona energía.

Comenzó el acto a las dieciocho horas y eran las nueve de la noche y seguía el interés por hacer preguntas.

Debo hacer hincapié en que las autoridades en todo momento fueron receptivas y no eludieron ninguna pregunta, respondiendo sin retórica.

El proyecto nace con las directrices que marca la ley, pero tendrá que ir tomando cuerpo, que será mayor, si los “ciudadanos”, estas gentes que cuidan de nuestros pueblos, me refiero a los que todavía viven en ellos, sienten la cercanía de la Administración para crear proyectos, desarrollar ideas y conciliar cuestiones para que no deriven en conflicto o en indiferencia.

El pueblo, se halla situado al norte de la provincia, en esta comarca serrana limitada por las sierras del Alto Rey y la Sierra Pela, dentro de las rutas del románico rural y la arquitectura negra, repleto de parajes vírgenes a la vista del viajero, surcado por el río Manadero que, en su término, cambia su nombre por el de Bornova.

Pascual Madoz, entre 1845 a 1850, aunque los primeros pasos comenzaron en 1834, editó el "El Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar", obra que recogió en 16 volúmenes y que desempeñó un importante papel en el proceso de modernización de las estructuras del Estado en la España del siglo XIX.

Madoz encargó un diccionario geográfico, y el responsable de reseñar nuestro pueblo, lo describía de la siguiente manera:

" ALBENDIEGO: 1. con ayunt. en la prov. de Guadalajara (14 leg.), adm. de rent. y dióc. de Sigüenza (7), part. jud. de Atienza (3). aud. teer. y c. g. de Madrid (21): sit. en una llanada á la falda de la sierra del Santo Alto Rey, y márg. del r. Bornoba , rodeado de monte de pinar , y combatido por el viento N.; es de CLIMA muy frio y se padecen catarros, dolores de costado y pulmonías. Tiene 70 CASAS medianamente construidas, las cuales forman varias calles algo incómodas por la humedad del suelo; tiene casa de ayunt., escuela de primera educacion dotada con 1/2 fan. de trigo por cada uno de los 36 alumnos de ambos sexos que a ella concurren; una fuente de agua esquisita , dos ermitas tituladas de la Soledad y S. Roque y a mas de medio cuarto de hora de la pobl. en medio de la vega , la igl. parr. dedicada A Sta. Coloma virgen y martir. El Abad de este titulo , dignidad de la cated. de Sigüenza, era el cura parr. percibía todos los diezmos, y nombraba un cura servidero con 3,500 rs. de dotacion Se cree que esta abadia se fundó con las haciendas que poseian los Templarios en aquel terr. , y consisten en la misma igl. De Sta Coloma parr. en el dia , un cast. inmediato a ella con casa y huerta , la ermita titulada del Santo Alto Rey, que esta sit. en lo mas alto de la gran sierra que lleva este nombre al S. de la pobl. ' otro cast. arruinado contiguo á la misma, y toda la tierra de llano y monte que media entre ambos santuarios: hace algunos; años se ha erigido esta igl., y aquella dignidad solo conserva el titulo de cura primitivo. Confina el TÉRM. por N. con el el de Somolinos

(11/4. leg.); E. el (le Ujados (1); S. el (le Gascueña (2), y O. el de Campisábalos (1): comprende 7,810 fan. de las cuales se cultivan 4,360, y son de primera calidad 1.100: de segunda 2.000, y de tercera 1,260: las tierras incultas se emplean para pastos; hay varios huertos con frutales; la ya citada sierra del Alto Rey y la denominada de Pela que viene desde el pueblo de Somolinos pobladas de pinares: le cruza el r. Bornoba , que proviene de la laguna de Somolinos, y da movimiento a 2 molinos harineros: el TERRENO es húmedo , escabroso de malas tierras en los montes, y muy feraces en el llano; los CAMINOS de herradura, y conducen á Valladolid, Aragón y la Alcarria: se recoge la correspondencia por los mismos interesados en Atienza. Prod. trigo, cebada y patatas; se mantiene algún ganado cabrio , lanar y vacuno: caza menor y de jabalíes y

algunas truchas en el r. . IND. : en este pueblo son carpinteros casi todos sus moradores: sierran los pinos y hacen muchos muebles de esta madera: concurren arrieros á cargar de estos utensilios, en lo que consiste su único COMERCIO. Pobla. 53 VEC, 204 ALM. Cap, PROD, 975,560 RS.: imp. 69.800: Contr: 4,366." De los 204 habitantes solamente 60 eran electores y elegibles.

Hubo un tiempo, S. XI, en que las tierras de Albendiego estaban en la frontera entre los reinos cristianos y moros, por lo que la presión de unos u otros, decantaba la posesión y el dominio de los distintos municipios hacia uno u otro bando, es decir, tan pronto estaba en manos cristianas (Avendiego), como en manos moras (Albendiego).

Al parecer, Albendiego, según el historiador Hernández, identifica Albendiego con el lugar donde sufrió una fuerte derrota Abd-al-Rahman III, y Mutabas V llama AL-JANDAQ y Sampiro ALPHANDIGA o ALHANDEGA. En 1269, el 21 de octubre, se dota a Atienza de un maestro de gramática y en esa dotación aparece el nombre de "Alvendiago".

En una relación de las parroquias existentes en los siglos XII y XIII, en el alfoz de Atienza, aparece el nombre de "Avendiego". La mencionada relación empieza así: "Campo de Sauros, Siet Molinos, Avendiego, Condemios de Suso, Condemios de Yuso.. " etc. Es evidente que en el siglo XII ya estaba en manos cristianas.

García de Diego, basándose en la Academia, propone la forma "Alpende" como "casilla o cobertizo para custodiar enseres en las minas o en las obras públicas".

Según Asín (1944) es de origen árabe, aunque no da ningún significado. Herrera Casado (1988) opina que Albendiego es un nombre de resonancia árabe, del tiempo de ocupación, aunque tal vez fuera impuesto por los mudéjares que habitaron en el lugar. Gómez Moreno cree que la derivación del topónimo es el árabe Al-JANDAQ> ALHANDEGA> Albendiego, con el sentido de "el barranco", opinión que también comparte Pavón (1984, 60). Según García Pérez (1988, 67): "Albendiego, puede significar, en celta, "la fuente alba" (o incluso, la fuente blanca) de Diego". Ambas cosas concordarían en el terreno: nacimiento del río Manadero (Bornova) bajo las rocas calizas de las muelas, macizos altos y blancos de composición calcárea.

Para Monge (1993,31) proviene del árabe Al-BEND> La bandera. Otros opinan que el origen del topónimo de Albendiego tendría que buscarse a partir del vocablo "DIDAC", que posteriormente, los musulmanes, adaptarían a su forma. ¿Por qué no adoptar la explicación más simple?, Albendiego derivaría del árabe y, siguiendo las normas, AL-BEN-DIEGO, significaría el "hijo del señor Diego".

Reforzando mi hipótesis, en un documento del siglo XVI (1555) conservado en el archivo General de Simancas "Catalina del Conde, vecina del lugar de Albendiego, como viuda de Miguel del Castillo, difunto en Indias, contra los herederos del licenciado Juan Rogel, oidor de la provincia de Guatemala y Juez de Comisión, también difunto, sobre la entrega de los bienes del dicho Miguel del Castillo, que quedaron en posesión del citado licenciado por no haberlos enviado éste a la Casa de la Contratación antes de morir.O JUAREZ DE AGUILERA, natural del lugar de Abendiego [sic por Albendiego], con su mujer Quiteria Rodríguez, natural de Conquesuela, y sus hijas solteras, María y Ana, a Nueva Galicia, como criados del licenciado Santiago del Riego."

El gentilicio que emplean para denominar a los oriundos de este pueblo, es el de

"carboneros" o "maragatos".

En la actualidad, la población de Albendiego, y según el padrón municipal de 2003 contaba con 54 personas censadas, aunque no nos engañemos, de hecho, en el pueblo, no vivirán más de 25 personas, que como sucede en muchos de estos pequeños núcleos, esta población de derecho que no vive en el pueblo, tiene unos intereses claros: mantener el poder político.

Tras la Reconquista, Albendiego, perteneció al Común de Tierra de Atienza, pasando a formar parte de las posesiones de los Cerda por el matrimonio de D^a. Ana de la Cerda con D. Diego Hurtado de Mendoza, a quienes los Reyes Católicos le concedieron el título de conde de Miedes incorporándose, a este condado los lugares de Ujados, Hijes, Torrubia, Somolinos, Albendiego, ambos Condemios y Campisábalos. Todos estos lugares pasaron a D^a. Ana de Mendoza y de la Cerda que, al Casar con D. Ruy Gómez de Silva, tomó el título de princesa de Éboli, más tarde duquesa de Pastrana. En esta línea seguirá hasta entrado el siglo XIX que vuelve a pertenecer al partido judicial de Atienza.

El Siglo XIX represento para Albendiego una transformación profunda en lo que a la propiedad de la tierra se refiere. Con la Desamortización de Mendizábal y Madoz, muchas de las tierras que poseía el Estado en el término municipal de Albendiego, pasaron a manos particulares por subasta pública, la mayor parte de ellas eran tierras de mala calidad y fueron adquiridas por suscripción popular, dedicándolas a pastos y para suministro de leña. Entre ellas figuran el Monte, El Ceño y la Muela. Valdemulos es una finca de unas 320 hectárea que en un principio fue adquirida en subasta pública por Valentín Perucha y Lucas Ricote los vecinos de Aldeanueva, en fecha 14 de Agosto de 1860, siendo rematada en 61.000 reales de vellón, posteriormente, el 5 de mayo de 1861, se concretó una permuta con los vecinos de Albendiego por otras fincas que fueron adquiridas por suscripción popular siendo el representante de los vecinos de Albendiego Felipe Aparicio, que es el que figuró en la mencionada permuta.

Las demás fincas de El Monte, El Ceño y la Muela, se adquirieron por participación popular en subasta pública. Concretamente la finca del Ceño se adquirió en una Venta Judicial celebrada en Atienza el 17 de Abril de 1880 declarada en estado de venta por las Leyes Desamortizadoras de los bienes y derechos pertenecientes al Estado y corporaciones civiles de la Nación, según figura en la escritura notarial de dicha venta.

La historia de Albendiego, como asentamiento perteneciente al alfoz de Atienza, necesariamente, tiene que ir ligada a la historia de esa villa de origen concejil que nace en 1149 por privilegio del rey Alfonso VII el Emperador y que concede el Fuero propio a Atienza, dotando a la villa de tierras, dehesas y poblaciones a través del Común de tierras. A la jurisdicción atencina pertenecían unas ochenta poblaciones, alquerías, ríos, molinos, puentes, salinas, conventos, montes y todo lo que los términos adjudicados poseyesen. Como puede observarse era un Alfoz bastante amplio entre cuyos territorios se encontraba Albendiego. En algunos momentos todos estos territorios estuvieron incorporados al señorío de Molina

Desde 1903, año el que, fruto de la emigración provincial a Madrid se fundó en la capital de España el Centro Alcarreño, hasta nuestros días, han sido muchos los atencinos, y serranos (puesto que nuestra revista se lee ya en muchos pueblos de la serranía y de los limítrofes de Soria y Segovia), que han pertenecido a las diversas tertulias que dieron origen a la actual Casa de Guadalajara en Madrid, centro que recoge y acoge una parte de la cultura y tradición provincial, fuera de la provincia.

A aquel primitivo Centro Alcarreño pertenecieron atencinos ilustres como Bruno Pascual Rulópez o Molero Asenjo. Posteriormente, y ya constituida la Casa de Guadalajara en Madrid, en 1933; otros atencinos, de nacimiento o adopción, formaron parte de ella, entre los que cabe destacar nombres como Julio de la Llana o Eustaquio Ranz, Eusebio Cabellos o Emilio Buquerín. Julián Hergueta, Juan Francisco Marina Encabo y su hermano Cecilio, y unos cuantos más, formaron parte de la tertulia "La Colmena", y un número mayor es el que compuso la larga nómina de atencinos que, desde 1961 han pasado por la actual sede de la Casa de Guadalajara en la plaza de Santa Ana.

En homenaje a aquellos, y a cuantos nos siguen, dedicamos esta sección para hablar de La Casa de Guadalajara, y de nuestras gentes.

LA CABALLADA DE ATIENZA, EN LA CASA DE GUADALAJARA EN MADRID.



Un año más La Caballada de Atienza estuvo presente en la Casa de Guadalajara en Madrid, como viene siendo prácticamente habitual desde la fundación de la Casa en el corazón de Madrid. Si bien ya han quedado lejanos aquellos años en los que, don Francisco Layna Serrano, se encargaba de pronunciar su particular conferencia en torno a una de las tradiciones más antiguas de España y por supuesto de Guadalajara.

Ya queda lejos aquella gran celebración que tuvo lugar en el Salón Cardenal Mendoza de la Casa con ocasión de ser nombrada la villa de Atienza "Monumento Nacional", o cuando la Caballada fue

declarada "Fiesta de Interés Turístico Nacional", una de las escasas fiestas con este título que existen en la provincia de Guadalajara.

Este año correspondía hablar de La Caballada con ocasión de la presentación del nuevo libro de Tomás Gismera Velasco "La Caballada de Atienza, historia y tradición", que si bien en parte se trata, como señaló el propio autor, de una reedición del aparecido en 1994 "ya desgastado por el paso de los años", contiene algunas cosas nuevas, como el prólogo que para la ocasión escribiese el desaparecido periodista y escritor Luis Carandell, o una introducción de José Antonio Ochaíta, que en aquella primera edición, por problemas editoriales, no llegó a publicarse.

De La Caballada se habló largo y tendido en la Casa de Guadalajara, para recordar que se trata de una conmemoración, no de una fiesta, aunque como a tal se la tenga y celebre. Sin

entrar en el detalle histórico por todos conocido de la liberación por parte de los arrieros atencinos del rey Alfonso VIII, Tomás Gismera centró su intervención en la pervivencia de la tradición, de los usos y costumbres de la Cofradía y, en resumen, en la propia historia de Atienza.

Comentó igualmente el éxito que el libro está teniendo en el mercado, en parte porque el público desea saber, con precisión y detalle, lo que es La Caballada, y esta se recoge en la obra, y porque, como añadió el autor, se trata de un libro útil y manejable, como destacó el Cronista Provincial en la presentación que tuvo lugar en Guadalajara dentro de la Feria del Libro.

El acto sirvió igualmente para presentar la revista digital, promovida y dirigida por Tomás Gismera "Atienza de los Juglares", que ha alcanzado su segundo número con una edición dedicada, íntegramente, a La Caballada de Atienza, que este año se celebrará el próximo 31 de mayo.

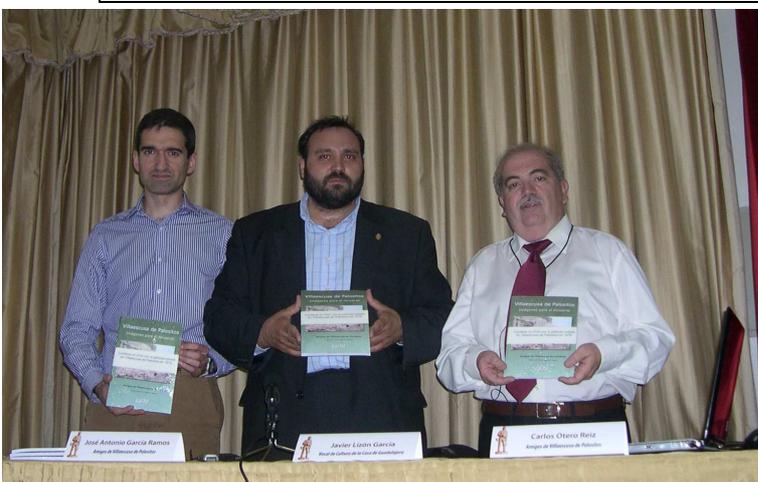
A lo largo de más de una hora, impresionó a los asistentes dando cuenta del complicado ceremonial que conlleva ser Prioste de la Cofradía, recordando con jugosas anécdotas el año en el que Gismera la sirvió, recordando que fue en su casa donde tomó posesión de Hermano Honorario de La Caballada el desaparecido Luis Carandell, aludiendo a las únicas imágenes grabadas de aquel acto, que están en su posesión y que nadie le ha solicitado cuando se hicieron sucesivos homenajes al periodista al que, incluso la chaquetilla con la que acompañó durante los años que sirvió en la Cofradía, copia de la de Gismera, fue confeccionada por su tía Dolores.

Fue una tarde amena en la que se pudo conocer con detalle una de las más tradicionales fiestas de la provincia, como destacó el autor del libro, augurando, con cierto pesar, una vida no muy larga a la Cofradía, "veinte años", señaló, si esta no se renueva y el pueblo de Atienza no colabora en la pervivencia de una de las escenas más señaladas, quizá la que más, de las páginas de su historia.

Tomás Gismera fue obsequiado con un banderín de la Cofradía de La Caballada, confeccionado en 1963, y dibujado por el acuarelista Montiel, con motivo del octavo centenario de la Hermandad.



VILLAESCUSA DE PALOSITOS EN LA CASA



Villaescusa de Palositos es uno de tantos pueblos que, en la provincia de Guadalajara quedaron despoblados a consecuencia de aquella feroz emigración que comenzó en la década de 1950 y continuó hasta dejar deshabitados un buen número de poblaciones.

El caso de Villaescusa de Palositos no es único, pero si llama la atención la lucha de sus descendientes por mantener las raíces de sus mayores.

Villaescusa ha saltado a la prensa nacional en múltiples ocasiones, y es habitual al menos desde hace cuatro o cinco años, desde que aquellos que dejaron la población y con ella sus recuerdos, han intentado regresar a él para encontrar que su población, aquella que dejaron atrás, en la que nacieron y crecieron sus mayores, se ha convertido en una especie de finca particular, y vallada, con la prohibición de paso, incluso a su cementerio. Gran parte del término municipal fue vendido por sus antiguos moradores y la población con su término, se dedica a la explotación agrícola y de caza.

Su actual propietario cercó y delimitó el término de Villaescusa de Palositos, una población que, junto a Torronteras y Hontanillas, nunca llegó a contar con carretera. Para llegar a estas poblaciones había que hacerlo a través de los antiguos caminos de herradura.



Fue la esencia de la charla que se ofreció en la tarde del martes en la Casa de Guadalajara en Madrid, charla coloquio, con proyección de imágenes, a cargo de Carlos Otero Rey y de Juan Antonio García Ramos, quienes fueron esbozando la vida de un pueblo, cuando este tenía vida. Y la vida de las gentes de este pueblo, cuando en este pueblo había gentes.

Nada hay más doloroso que tener que abandonar la tierra natal, eso lo conocían la mayoría de las personas que, en elevado número emigrantes en Madrid, llegaron a la capital de España a la búsqueda de una vida mejor, y se trasladaron a la Casa de Guadalajara en Madrid para escuchar hablar

de su pueblo. Demostrando que la Casa de Guadalajara en Madrid continua siendo el eje sobre el que se mueve el mundo de la emigración provincial.

Pero lo que hace peculiar el caso de Villaescusa de Palositos no es que quedase despoblado, o que parte de su término municipal fuese adquirido por un único propietario, sino que ese propietario cercase el término municipal y haya incluso dificultado el acceso al cementerio de la población para todos aquellos que en aquella tierra mantienen sus recuerdos familiares de un tiempo que, tal vez no fue mejor, tal vez fuese diferente.

Año tras año se viene repitiendo la “marcha de las flores”, una reivindicación de quienes salieron por tener el derecho a llevar flores a sus mayores, a quienes allí descansan. En aquel cementerio no se enterra a nadie desde 1972, pero hasta esa fecha fueron muchas las personas quedaron en él.

Su acceso está vallado, lo mismo que el acceso a la iglesia, a los caminos, a las veredas aquellas de la ruta de la lana, caminos estatales, municipales, patrimoniales de todos.

¿Hay alguna solución para ello? Pues tal vez si, que lo que es de todos siga siendo de todos, y lo que es de propiedad particular continúe en la propiedad particular.

Fueron algunas de las cosas que se escucharon a lo largo de la tarde y, observando la tristeza en los ojos de muchos de los hijos de Villaescusa de Palositos, cuando se habla del traslado de la iglesia o de la desaparición o, también, traslado del cementerio, a cualquiera de quienes un buen día tuvimos que dejar nuestra tierra natal se nos ocurre pensar lo mismo: “dejadnos al menos mantener los recuerdos sobre la tierra que originó esos recuerdos”.

Fue una tarde intensa para muchas de las personas que se reconocieron en las imágenes que se fueron proyectando y que, tan solo piden el derecho de poder acudir, al menos una vez al año, sin que nadie se interponga en su camino, a depositar unas flores sobre el montículo de tierra bajo el que reposan sus antepasados.

El acto sirvió igualmente para hacer la presentación de un libro ya editado el pasado año: “Villaescusa de Palositos, imágenes para el recuerdo

Romance de Guadalajara- original de Leopoldo Panero, quien lo dedicó a otro gran poeta nacido en Guadalajara: Miguel Alonso Calvo “Ramón de Garcíasol”.

Romance de Guadalajara

*Brihuega, de vivas aguas;
Atienza, de piedras muertas;
Hita, pegada a su sombra;
de infancia y luna, Sigüenza.
Jadraque, bajo las águilas;
Cifuentes, mieses y leguas;
Añón, colgado entre torres;
Sacedón, mojón de Cuenca.*

*...Arroyos y chirimías
moriscas (qué lejos suenan!
Pastrana, helado palacio;
Horche, desnuda en su vega.
Guadalajara y su nombre,
(qué bien casan piedra a piedra!,
Tendilla, solar de conde;
Cogolludo, mar de ovejas.*

*(Qué bien en el aire casan,
y en la luz de toda ella,
su placidez y su aroma:
romero, salvia, tristeza!*

*(Qué bien en el aire casan,
y en la luz de toda ella,
su placidez y su aroma:
romero, salvia, tristeza!*

*(Qué bien el jilguero errante
cruza su alada presencia
con nosotros! (Qué sencilla
se pone el agua en la hierba!*

*(Húmedos árboles juntos:
Torija, cavada huerta!
(Gallinas, puertas, adarves
desamaparados y en vela!
Surcos mellizos del cielo
-chirimías, damas, sedas-,
y en vez de huestes que avanzan,
olivares entre almenas.*

*Se apagan en el silencio
largos caminos de guerra:
Jirueque, torote, sombras
de espada en la tierra muerta.*

*(Tenso rumor ondulado
del trigal, sin ruido apenas,
si no es el vuelo de un pájaro,
o el que hace, al rodar, la Tierra!*

ATIENZA

(2ª Versión del Poema de Gerardo Diego dedicado al atencino Tomás Gómez. Este dedicado a Eduardo Olmedillas)

*Atienza de los juglares,
alto navio de ruinas
que nunca has visto los mares:
te traigo -mis azahares-
ramos de espumas marinas.*

*Castillo, línea quebrada,
dibujada
sobre el azul, que es ya verde,
que palidece, que pierde,
que se arría,
que -sin bandera- se estrella.*

Línea aún más voltaica y fría

*cuando ya el alba destella,
y su anís de luz vacía*

*-limòn, naranja, grosella-
arde en júbilos de grana.*

*Para volver al celeste
-norte, sur, este y oeste-
cenit de luz castellana.*

*Abre, Atienza, tus balcones
-verdes balcones de Atienza-
ábrellos al aire y trenza
tu piedra heráldica en nudos
y en cordones,
y encréspala en tus escudos.*

*Diez siglos caen en vellones
sobre tus niños desnudos.
Vuela el águila, y tu plaza
-triángulo- ve en declive.*

*Lenta, sus círculos traza
y el triángulo en medio inscribe.*

*Atienza, tus campanarios,
torres casi vegetales,
crecer querrían leales,
pero no alcanzan los nidos
caudales
que esconden itinerarios
en sus ovillos, dormidos.*

*Más altas van tus almenas.
Huid, sombras agarenas.*

*Cuatro enemigos paisajes,
frente a frente,
dominas, cuatro tatuajes
que el ojo cerrado miente
-Atienza, adiòs- todavía.*

*Adiòs, flor de los cristianos.
Del Cid fuiste y ya eres mía.
Yo he de volver otro día
a tocarle con mis manos.*



Iniciamos esta primera parte de la Ruta del Cid haciendo un periplo que nos conduce por tierras de Guadalajara, visita paisajes y poblaciones recorridos por el Cid Campeador y sus fieles caballeros durante su destierro y lleva al viajero por un camino convertido en senda de conocimiento histórico, cultura popular, tradiciones, paisajes, arte y monumentalidad.

En la iglesia de Santa Gadea, en Burgos, el infanzón Rodrigo

Díaz de Vivar, el Cid, obligó a jurar al rey Alfonso VI, rey de Castilla y de León, que no había participado en la repentina muerte de su hermano el rey Sancho. Alfonso, molesto con Rodrigo Díaz, le ordenó mediante carta dejar bienes y posesiones, de acuerdo con el derecho tradicional castellano de la época. El Cid tenía nueve días para abandonar tierras de Castilla en compañía de familiares, amigos y vasallos. Así pues, en el verano de 1081 el Cid atravesaba la Sierra de Pela adentrándose en el que fuera territorio musulmán. El Campeador y sus trescientos caballeros cruzaron la sierra de noche para evitar posibles escaramuzas con los lugareños de las poblaciones del camino, a pesar de que gran parte de las tierras moras se encontraban bajo la protección de la corona castellana.

La pequeña hueste del Cid salvó las escarpadas vertientes de las montañas fronterizas que separaban las provincias de Soria y Guadalajara, acampando cerca de Miedes de Atienza. Aquí comienza nuestro recorrido por tierras de Guadalajara.

Siguiendo los pasos del Cid en su destierro camino de Levante, recorreremos tierras húmedas, frescas, de jaras y pizarras, valles y vegas, ásperas muelas y barrancos... para encontrarnos pueblos y senderos habitados y transitados por mercaderes, campesinos, peregrinos, pastores nobles... que quizá salgan a nuestro encuentro de entre las ruinas de un castillo o una villa..

El Valle del Henares: Miedes, Atienza y Riba de Santiuste

Comenzamos nuestro viaje en Miedes de Atienza, un pueblo de estampa señorial en una tierra bermeja y áspera, de sierras descarnadas y páramos ganaderos. Por su ubicación fue durante siglos camino de paso para atravesar las dos mesetas por el trazado del Camino Real de Cuenca a Burgos, antigua calzada romana convertida durante los tiempos dorados de la Mesta en la transitada Ruta de la Lana.

El Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra es excepcional, al ser uno de los

más meridionales de Europa. Además de hayas está poblado por tejos, acebos, abedules, robles...

En la actualidad esta Ruta es utilizada por los peregrinos jacobeos que hacen el Camino de Santiago desde el Levante. Las marcas amarillas de la ruta jacobea aparecen en varias esquinas de las afueras de la población, junto a las señales rojas y blancas del itinerario senderista del Camino del Cid.

El caserío de Miedes de Atienza está recogido en la falda de la sierra de Bulejo o Miedes, la tierra es roja, el color de los sillares calizos sujetan las fachadas de los palacios y casas blasonadas del histórico conjunto urbano. En los alrededores de la plaza Mayor se pueden ver varias casas señoriales de los siglos XVII y XVIII. Destaca también la fuente de la plaza, el escudo de la fachada del Ayuntamiento y la casa-palacio de los Beladiez. La iglesia parroquial es de origen románico aunque fue reformada en el siglo XVIII, en su interior podemos contemplar un retablo barroco con templete y escudos de los Beladiez y los Somolinos.

El Cid y sus huestes cumplieron el plazo establecido para abandonar Castilla y se adentraron en tierras musulmanas. Cabalgaban de noche y descansaban de día escondidos en quebradas arboledas, evitando fortalezas y plazas fuertes como el castillo de Atienza, nombrada en el verso 2691 del Poema.

Atienza conserva gran parte de ese esplendor que contemplaron los ojos del Cid, de su antiguo poderío todavía queda prendado el visitante cuando contempla la belleza de sus monumentos y la relevancia de su entorno. En época medieval llegó a tener diez mil habitantes y quince iglesias parroquiales. Su origen se remonta a época prehistórica, pero hoy la podemos contemplar como un claro ejemplo de ciudad medieval, declarada conjunto histórico desde 1962. Este hecho y la celebración de La Caballada, desde hace 800 años, el domingo de Pentecostés, hacen de la población una de las más atrayentes de la provincia.

El castillo, la “peña muy fuerte” del Cantar del Mio Cid, preside con alteza el pueblo. La puerta de acceso está flanqueada por torreones, la torre del homenaje, al sur, tiene dos plantas y una terraza. De él partían las murallas con dos recintos, del primero se conservan restos de la Puerta o Arco de la Guerra, con una casa en uno de sus torreones. Cerca de la iglesia de San Juan, el Arco de San Juan o Puerta de Arrebatapapas. Desapareció el Arco de la Nevera y el de la Villa o de Armas. Del segundo recinto quedan restos de torreones y puertas, Puerta de Antequera, frente al Hospital de Santa Ana y la de Salida o Salada, tras la iglesia de San Bartolomé. El castillo está declarado monumento desde 1931. En la plaza del Trigo o del Mercado de estructura medieval, hay una serie de casas soportadas y palacios nobles, como la Casa del Cabildo, la primera que se encuentra al atravesar el Arco de Arrebatapapas, que une esta plaza con la del Ayuntamiento es medieval, pero los demás edificios son de los siglos XVI a XVIII. Aislada del casco, hacia el norte, se encuentra la iglesia de San Bartolomé, románica de principios del XIII. Completa el patrimonio de Atienza sus numerosas casas típicas de la Serranía.

No lejos de Atienza se encuentra el pueblo serrano Riba de Santiuste, que conserva el castillo de Riba o de San Justo.

Nuestra siguiente parada es el Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra. Este bosque de hayas, recorrido por los ríos Lillas y Zarzas, es excepcional, al ser uno de los más meridionales de Europa. También está poblado por tejos, acebos, abedules,

robles.... Sobrevolados por el águila real, el milano real y el azor. Corzos, zorros, tejones, jabalíes y rapaces nocturnas pueblan este microclima de enorme riqueza natural.

Rodrigo Díaz, precavido y paciente, evitó el enfrentamiento con las tropas moras



que guardaban Atienza y siguió su camino por la vega del río Cañamares. El itinerario del Camino del Cid pasa por Naharros y recorre el barranco del río Cañamares hasta llegar a Robledo de Corpes, señalado por algunos autores como el lugar en que se produjo la afrenta de Corpes, narrada en la segunda parte del Poema. Los especialistas en el texto aseguran que el escenario elegido fue la ermita de la Virgen del Monte donde los infantes de Carrión

azotaron y maltrataron a las hijas del Cid, dejándolas moribundas ya abandonadas.

Desde Robledo nos dirigimos al pueblo serrano de Hiendelaencina, su fiesta de la Pasión Viviente está declarada de Interés Turístico Regional. También merece una visita Naharros, con su iglesia románica y Congostrina, pueblo fronterizo entre la Serranía y la Campiña. La Toba, es otro municipio que enamorará al visitante por su paisaje de ondulación de lomas y montes poblados de pinos, robles y sabinas.

Jadraque es famosa por el popular castillo del Cid, los asados de cabrito y las esculturas de alabastro. Ninguna crónica histórica o canción de gesta asegura que el Cid tomara la fortaleza en algún momento de su destierro, la fortaleza cristiana, construida sobre las ruinas de la antigua alcazaba mora, no figura en ningún lance histórico hasta el siglo XII, casi cien años después del pasado del Cid por el norte de Guadalajara. El recinto actual es obra de Pedro González de Mendoza, obispo de Sigüenza en el siglo XV, la construcción está concebida como una casa-palacio propia de las edificaciones de los Mendoza y no como una fortaleza. Además del castillo podemos visitar la plaza Mayor que nos servirá como punto de partida para nuestra ruta que nos llevará a contemplar el palacio de los Verdugos, sede del Ayuntamiento y residencia temporal de Jovellanos, la Casa del Inquisidor, la calle de San Juan o la iglesia parroquial del siglo XVII.

Cogolludo conserva restos del castillo medieval y partes de la antigua muralla, la plaza Mayor concentra los atractivos monumentales de la villa, entre ellos un hermoso palacio gótico-renacentista de los duques de Medinaceli. Castejón, Hita y Guadalajara.

El valle del Henares fue el territorio que conoció las primeras correrías de los guerreros del Cid Campeador, el castillo musulmán de Castejón fue tomado por Rodrigo Díaz y cien de sus caballeros. En la entrada del pueblo hay hitos del Camino del Cid, cerca de un edificio de piedra y adobe conocido como la Casa del Cid.

El paraje de los Chorrone, un manantial rodeado de nogales, es un lugar ideal para el descanso del viajero descansado mente y cuerpo con la contemplación del paisaje. Entre los monumentos más importantes de la localidad destacan el Rollo jurisdiccional y la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, en las inmediaciones del lugar conocido como el castillo, donde se supone que estuvo la atalaya conquistada por el Cid. Muy cerca de aquí se encuentran municipios como Argecilla o Ledanca y también el monasterio de Valfermoso de las Monjas, el monasterio de monjas benedictinas más antiguo de Guadalajara.

Desde 1186, año de su fundación, mantiene el carácter hospitalario y ofrece visita, mesa y alojamiento al viajero interesado en la cultura monacal y el arte religioso.



El escalonado entramado callejero de Hita, yace a los pies de las ruinas del castillo y sus murallas. En la puerta de entrada al conjunto medieval, conocido como arco de Santa María, hay un hito del Camino del Cid y los escudos de los Hita y los Mendoza. La plaza Mayor es una excelente representación de las plazas castellanas del medievo. Este espacio está dedicado al clérigo Juan Ruiz, arcipreste

de Hita y autor del Libro del Buen Amor. Es obligado conocer el Festival Medieval de la localidad, que tiene lugar el primer fin de semana de julio, Fiesta de Interés Turístico Nacional, además de la celebración de justas y torneos caballerescos en el Palenque se realizan representaciones del “Libro del Buen Amor” todo ello con la participación de todos los vecinos que hacen que el visitante se sienta viajero en el tiempo. Muy cerca de Hita se encuentra Utande, tranquilo y acogedor pueblo de la vega del Badiel, rodeado de alcarrias, huertas y choperas. Cada 22 de junio se celebra la fiesta de San Acacio, con unas pintorescas danzas de paloteos tradicionales que se remontan al siglo XIII. En Torre del Burgo se pueden visitar las ruinas del monasterio benedictino de Sopenetrán fundado en 611 por el rey Gundemaro.

La Ruta del Cid baja de las colinas serranas del Alto Tajo y recorre las tierras de cereal de Tierzo y Almallá, poco después están Tergaza y Pinilla de Molina acostado en la fértil vega del río Bullones. En Megina el paisaje es una mezcla de campos de cereal y tierras baldías de sabinas, chaparros y plantas aromáticas. Un pequeño desvío de la ruta principal lleva al pueblo de Chequilla, uno de los rincones más pintorescos de la comarca. Checa también está rodeada de hermosos paisajes y el río Genitores la divide en dos partes, por lo que cuenta con once puentes. La ruta cidiana sale de Guadalajara por Orea, el pueblo situado a más altitud de la provincia.

Ana I. Jiménez. Revista de Castilla-La Mancha. Núm. 204

Amigo Tomás:

Te agradezco de corazón tu esfuerzo, que va a ser nuestro, de muchos amigos de Atienza y de las letras. Qué nivel más interesante detecto en la revista. Cuenta con mi modesta cooperación en una actividad que me apasiona, merced a la educación recibida, de don Julio de la Llana, de quien fui monaguillo, de don Luis Bosgos, de don Gerardo Heredia, de los que fui alumno, de las gentes de mi pueblo que me inculcaron el amor por lo nuestro y de la amistad que nos une a gente que soñamos día y noche con una Atienza verdaderamente ilustrada.

Un abrazo de millones de megas que deben caber en esta página.

Juan Je

Amigos de Atienza de los Juglares:

He disfrutado un montón leyendo la revista, recordando viejos tiempos, de cuando mi abuelo perteneció a la Cofradía de La Caballada, y de cuando siendo niño también la viví.

Hace muchos años que no voy por Atienza, por cuestiones de distancia y de trabajo, pero esa línea invisible del Internet une más de lo que parece.

Una buena idea la revista, era necesaria una cosa así en un pueblo como Atienza, y una mejor idea que se pueda leer tan fácilmente desde la página oficial del Ayuntamiento. Lástima que no se pueda adquirir en los comercios. ¿Habéis pensado en editarla en papel? Si es así, os rogaría me mantuvieseis informado.

Miguel de la Vega.

Hola Tomás Gismera:

Probablemente no te acuerdes de mí. Aunque fuimos juntos a aquel colegio de “las escuelas viejas” de junto a la plaza de toros.

Hace más de treinta años que vivo en Barcelona y de vez en cuando entro en la red en busca de noticias sobre Atienza.

Encontrar vuestra “Atienza de los Juglares”, leer sus páginas, recordar los tiempos de juventud ha sido como volver de nuevo a la infancia.

Me he enganchado a vuestras noticias. Animo y seguir así.

J. Castel.

Una idea para vuestra revista:

Me encantaría encontrar en sus páginas fotos antiguas, de gentes que todos hemos conocido y que han sido como nuestra familia, cuando todos los barrios, más que populares, eran el patio de una gran casa.

¿Sería posible?

Un abrazo y mucha suerte, la merecéis.

María Sancho.

AVANCE MES DE JULIO:

Estará en la red a partir del miércoles 1 de julio.

Dedicaremos la portada a recordar el trabajo de nuestras gentes del campo. A la trilla, la siega, la recolección...

El personaje será... (Nosotros tenemos el nuestro, pero podéis proponerlo, enviándonos a ser posible una foto también).

Nuestros pueblos se dedicará a: Alcolea de las Peñas-Morenglos.

Continuaremos con la ruta del Cid.

Hablaremos de Atienza, por supuesto, y esperamos vuestras noticias, vuestras colaboraciones o vuestras críticas, también las admitimos.

Queremos hacer cosas por Atienza.

Podéis seguirnos en <http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Y por supuesto en cualquiera de los lugares en los que, con simplemente marcar en el buscador de Google "Atienza de los Juglares", cuelgan mensualmente nuestras noticias y nuestra revista.

Que aspira a ser la de todos los atencinos. Sin distinción. A quienes aman Atienza por encima de todo.